

Padre Shenan J. Boquet Presidente Human Life International

Igualmente desviada, la porno "legal" debe terminar

Tan agradecido como estoy de que el NY Times haya llamado la atención sobre esta epidemia, también me molestó un extraño artículo complementario que publicaron junto con su artículo de investigación. Este otro artículo respaldaba firmemente la hipótesis de que el origen de la atracción sexual pedófila es "en gran medida biológica". Como dice James Cantor, director del Centro de Sexualidad de Toronto, en el artículo: "Las pistas biológicas asociadas a la pedofilia demuestran que sus raíces son prenatales". En otras palabras, las personas que se sienten sexualmente atraídas por los niños "nacen así" [2].

Ahora, no descartaré la posibilidad de que el desarrollo biológico temprano pueda desempeñar un papel en predisponer a algunas personas a experimentar atracción sexual no deseada hacia los niños. Y si ese es el caso, esas personas llevan una cruz pesada. Sin embargo, si, como reconoce el propio artículo, la investigación científica sobre el tema está en pañales, ¿por qué otras posibles causas de atracción pedófila apenas reciben una mención pasajera? De hecho, el artículo evita cualquier mención del "Elefante" en la sala de estar: la explosión del llamado uso pornográfico "legal", y su conexión con el crecimiento de otras formas de porno más desviadas aún, incluido el porno infantil.

De hecho, muchas personas que trabajan en la lucha contra la pornografía infantil han argumentado que existe un vínculo claro entre el uso legal de la pornografía y el aumento de la pornografía infantil, como es el caso de Margaret Healey, ex profesora adjunta en la Facultad de Derecho de la Universidad Fordham, quien lo expresó en un informe preparado para el Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños de 1996: "Con la aparición del uso de computadoras para el tráfico de pornografía infantil, se está identificando un segmento nuevo y creciente de productores y consumidores. Son personas que pueden no tener una preferencia sexual por los niños, pero que han visto toda la gama de pornografía para adultos y están buscando material más extraño".

Muireann O'Brian, quien dirige la oficina de Bangkok de la organización "Poner fin a la prostitución infantil en el turismo asiático", señaló el mismo punto. "[Los] arrestos han demostrado que los hombres con tendencias sexuales perfectamente normales son seducidos, luego involucrados y finalmente convertidos en adictos a la pornografía infantil", dijo. "Su adicción puede manifestarse simplemente observando y mirando las imágenes... Pero se ha descubierto que la adicción lleva a muchos de estos hombres a buscar niños para abusar de ellos".

Ciertamente, no hay duda sobre la existencia del fenómeno de "escalada" entre los usuarios habituales de pornografía. Muchos usuarios de pornografía legal admiten que los tipos de material que una vez los excitaron ya no los excitan. Para lograr el mismo "subidón" sexual que solían experimentar, en su lugar se encontraron buscando formas de pornografía cada vez más desviadas. Un hábito que al principio parecía "inocente" y "normal" los condujo gradualmente por una madriguera de conejo a un pozo negro de lo grotesco y lo violento.

El psiquiatra de renombre mundial Norman Doidge, autor del mejor libro en ventas (best-seller) "The Brain That is Changing Itself (El cerebro que cambia por sí mismo)", ha argumentado que el uso rutinario de la pornografía puede alterar el cerebro en sí mismo, creando nuevas vías de recompensa que solo pueden ser estimuladas por un material cada vez más extremo. Doidge se opone a la afirmación simplista de que el único problema con el uso de pornografía es que algunas personas pueden usar demasiado. El problema con las adicciones a la pornografía es aún más siniestro, dice. Las adicciones a la pornografía tienen el poder de "cambiar el gusto

sexual". Es una simple cuestión de ciencia, señala. "Un factor clave de plastificación [en el cerebro] es el centro de recompensas, que normalmente se dispara cuando logramos un objetivo", explica. "Se libera un químico cerebral, la dopamina, que nos da la emoción que conlleva el logro. También consolida las conexiones entre las neuronas en el cerebro que nos ayudaron a lograr ese objetivo. Además, la dopamina se produce en momentos de excitación sexual y la motivación. Las escenas porno, llenas de novedosas "parejas" sexuales, disparan el centro de recompensas. Las imágenes se refuerzan, alterando los gustos sexuales del usuario".

No todos los usuarios habituales de pornografía se convertirán en usuarios de pornografía infantil. Sin embargo, muchos usuarios de pornografía se sentirán gradualmente insensibilizados, o incluso atraídos, por formas de pornografía que una vez los asquearon. Los estudios han encontrado que las personas que ven dicho material también tienen muchas más probabilidades de querer, e intentar representar lo que han visto. Algunos terminarán en los rincones más oscuros del Internet. De hecho, es una locura descartar la posibilidad de que algunos usuarios de pornografía infantil comiencen como usuarios de pornografía "regulares", y que la "normalización" de la pornografía no haya contribuido de alguna manera a algunos de los peores crímenes imaginables.

Continuará.

Nota:[2]. <https://www.nytimes.com/2019/09/29/us/pedophiles-online-sex-abuse.html>.

-